

097/012/031

INTERROGANTES SOBRE ESPAÑA Y LA O. T. A. N.

La posibilidad de una específica colaboración entre España y la Organización militar de la Alianza Atlántica es abordada en los últimos días, y desde distintos enfoques, por la Prensa de algunos de sus países miembros. La última y más importante de las ocasiones ha sido un artículo publicado por el «New York Times», bajo la firma de su corresponsal en Madrid. El periódico neoyorquino ha revelado así la existencia de un claro interés de los Estados Unidos en que nuestro país y la O. T. A. N. colaboren; pero no a través de la formal adhesión española a la Alianza Atlántica, sino por medio de un «más amplio grado» de cooperación que el existente hasta la fecha.

Las relaciones de España con el esquema defensivo occidental se producen a través de la bilateralidad de sus vínculos con los Estados Unidos. Desde los acuerdos de agosto estas relaciones son «más amplias», pero tan bilaterales como antes. De ahí que el más amplio grado de cooperación entre España y la O. T. A. N. en el que Washington se interesa no sea cuestión de «grado», sino de cambio cualitativo; que afecta a la bilateralidad estricta de los convenios hispano-norteamericanos. Habría, pues, que modificar la relación para que nuestro país se incardinara funcional y explícitamente en el esquema operativo de la O. T. A. N.; ya que no—por cuanto de momento se descartade un modo orgánico y formal.

Es evidente el extremo señalado por Melvin Laird en la conferencia última de ministros de Defensa de la Alianza Atlántica—extremo que el periódico neoyorquino revela—, de que la protección del flanco meridional del sistema defensivo europeo aparece seriamente comprometido sin la participación española. Ello, que era claro desde la retirada francesa de la organización militar del Pacto, se agravó hace ahora un año tras la salida norteamericana de la base libia del Wheelus; si quiera fuese en un sentido auxiliar o complementario. Aquellas instalaciones norteafricanas, en efecto, cubrían, al margen de su función estratégica, un importante papel en los programas de entrenamiento de los pilotos americanos y europeos de la O. T. A. N.

A la divulgación periodística de las tesis mantenidas respecto a España por el secretario estadounidense de Defensa durante la reunión atlántica de Bruselas, y del concreto argumento esgrimido por Laird de que España sería el último baluarte defensivo de Europa, en la hipóte-

sis de que los miembros del Pacto de Varsovia invadieran el resto del Viejo Continente (los Pirineos habrían de actuar como barrera casi inexpugnable, y de control del Mediterráneo nuestra posición en el Estrecho), hay que añadir el interés británico en descongelar la cuestión gibraltareña. La utilidad militar del Peñón, para la O. T. A. N. o sólo para el Reino Unido, es prácticamente nula si no median prestaciones soberanas españolas respecto de su espacio territorial, tanto aéreo como marítimo.

La retirada norteamericana del Wheelus y la propia indeterminación de las actitudes que en el futuro puedan adoptar los países norteafricanos ante la presencia militar soviética en el Mediterráneo refuerzan la importancia militar de Gibraltar. Pero, fundamentalmente, elevan el valor de la posible y explícita colaboración española en los dispositivos de defensa de la O. T. A. N. Sin la profundidad—imprescindible—que aportaría la aquiescencia hispana, el componente estratégico de la plaza permanecería neutralizado.

Visto a grandes rasgos el planteamiento del asunto, consideramos necesario formular las siguientes preguntas:

Primera.—¿Están o no previstos en los Acuerdos hispano-norteamericanos los supuestos de esta específica colaboración de España con la O. T. A. N.? Cuando los nuevos convenios fueron firmados el pasado agosto, los Estados Unidos habían abandonado dos meses antes el Wheelus y la U. R. S. S. tenía más que consolidada su presencia naval en el Mediterráneo.

Segunda.—¿Qué índole de contraprestaciones supondría a España su concreta cooperación con la O. T. A. N., tanto del lado europeo como en lo que a Estados Unidos atañe, si es que en este último aspecto la respuesta a la anterior interrogante fuera negativa?

Tercera.—¿Formaría el tema de Gibraltar «paquete» con los restantes puntos de colaboración, verbigracia: uso de las bases de Morón y Zaragoza, para vuelos de entrenamiento de los pilotos de la O. T. A. N.? En tal caso, ¿implicaría la descongelación del actual «status» gibraltareño, contraprestaciones de fondo por parte de la Gran Bretaña, tanto de tipo general—cooperación desde el Mercado Común, al que por todos los visos accede—como de índole específica, es decir, con fórmulas de descolonización de la plaza?

La cuestión es de la suficiente importancia como para que sean planteadas estas interrogantes y algunas otras más.